



Libros y Autores

Jorge Edwards ³⁰ DE VUELTA A PARIS

Sin apuro, con la calma de un viajero habitual, Jorge Edwards se prepara para asumir nuestra representación ante la Unesco. Es un retorno. Hace dos décadas fue exonerado del servicio diplomático por el régimen militar. Con una novela en ciernes, vuelve a París donde vivió diez años. Prácticamente en los últimos años '60, después como el colaborador más cercano de Pablo Neruda. Pero París no ha sido, ni será, para Edwards sólo actividad diplomática. Es un espacio de alta productividad literaria. No menos de cuatro libros escribió en esa ciudad. Veremos cuáles escribiremos.

Se habla de una política exterior para el desarrollo, pero esa definición parece apuntar fundamentalmente a lo económico. ¿Qué pasa con la cultura? ¿Cuál será su misión ante la Unesco?

— Creo que siempre existió una tradición cultural en la Cancillería. Boscán, Latorre, Pérez Rosales, entre otros, fueron diplomáticos. Lo que pasa es que con las crisis políticas esa tradición se perdió. Así sucedió después de la Guerra Civil del '31 y sólo se reanuda en la década del '40. Con el gobierno militar pasó lo mismo. Hay que recuperarla porque no hay ningún país que se desarrolle sin cultura y sin educación. En el caso de Unesco se pueden detectar y aprovechar cosas que enriquecen la cultura, la ciencia y la educación, que son las bases del desarrollo económico. Por otra parte, Chile tiene un desarrollo cultural bastante digno. Podemos, entonces, proyectar una imagen de país en que lo cultural esté presente, con actividades que nos muestren frente a Europa. Sólo así nos presentaremos ante el mundo como un país políticamente moderno, más allá de los importantes logros económicos.

En París escribió su primera novela. "El



Jorge Edwards
vuelve a la
diplomacia

pero de la noche", los cuentos de "Las más caras" y su libro sobre Cuba, "Persona non grata".

— Y parte de "Las convidadas de piedra". Es decir, diplomacia y literatura en su caso no se oponen. ¿Qué proyecto literario lleva?

— A veces se oponen, hay conflicto entre literatura y diplomacia, pero hay que buscar sus respectivos espacios. Quiero escribir una novela histórica, algunos relatos y también teatro. Bueno, la novela es cada vez menos histórica. Se parece a "El museo de cera", es una suerte de Chile colonial imaginario de fines del siglo XVIII, el de Tococa y su tiempo.

No es, entonces, una novela histórica al estilo romántico.

— No. Durante mucho tiempo los escritores chilenos hicieron novelas muy cercanas. De sus padres, de sus abuelos. Hay una necesidad de ficcionalizar el pasado más remoto. La novela debe salir de la historia personal.

La memoria es básica en su obra, y no sólo en aquellos libros en que es un requerimiento del género, "Persona non grata" y "Adiós, poeta", sino también en los relatos de "Fisimatas de carne y hueso" donde hay un narrador que parece un cronista de sí mismo. ¿Qué función cumple la memoria en su literatura?

— Yo creo que el tono memorialístico es lo que se me da mejor como tono. Pero muchas veces es una memoria ficticia, es una memoria inventada, y eso me ayuda a escribir. El "nosotros" de "El museo de

ceras" cumple la misma función, como también las voces que se entrelazan en "Las convidadas de piedra". Recoge una tradición memorialística chilena que yo he pasado a la ficción.

Es lo que sucede con la figura de Neruda...

— "Adiós, poeta" no es una biografía de Neruda, es una autobiografía literaria. Es un ensayo. Es una novela sin ficción.

Se va de Chile en un momento en que la narrativa joven está produciendo textos literariamente interesantes. ¿Cuál es su valoración de lo que está ocurriendo?

— Yo creo que entre los narradores jóvenes hay gente de talento, pero a veces se los olvida que están en formación. No se sabe cómo van a seguir. Miro con interés el asunto, a pesar de que más de uno quisiera echarlos a patadas. El problema es que se piensa que en Chile debe haber un poeta y un narrador. Esta es una visión deformada por el nacionalismo y también por una obsesión periodística. Otro de nuestros males es la falta de una crítica literaria, o de su mediocridad en muchos casos. Todo esto produce deformaciones. Hay grandes pocas en Chile, más de las que connota una visión simplificada de nuestra historia literaria. La actual narrativa quiere romper con el pasado, pero también toma de él, aunque no lo reconozca. Pero si cada generación necesita de un De Rokha o de un Lafourcade, no se verá su desarrollo, su evolución desde un punto de vista crítico. Esperemos a ver qué pasa con estos jóvenes.

Mariano Aguirre



De vuelta a París [artículo] Mariano Aguirre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De vuelta a París [artículo] Mariano Aguirre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile